

Acciones urgentes para frenar el calentamiento global



Markku Kanninen, profesor de la Universidad de Helsinki, se refirió al reporte del IPCC y sostuvo que si se quiere llegar a 1,5 °C, debemos cortar las emisiones de gases de efecto invernadero a cero hacia mediados de siglo, lo cual implicará un cambio drástico en nuestro consumo, especialmente de energía fósil.

En este evento, se presentaron algunos puntos relevantes del informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) que habla sobre la necesidad de no elevar la temperatura mundial más allá de 1,5 °C. En ese marco, se formularon propuestas y se expusieron acciones a realizar desde el ámbito estatal, privado, la cooperación internacional y la sociedad civil, para enfrentar el cambio climático.

Al año 2017, la temperatura promedio de la Tierra era 1 °C superior a hace 150 años, antes del inicio de la era industrial. Si bien esa elevación de un solo grado ya está teniendo

consecuencias sobre nuestro planeta, un aumento de dos grados puede ser catastrófico. Markku Kanninen, profesor de la Universidad de Helsinki, fue uno de los 91 autores que participaron en el reporte *Global Warming of 1.5 °C*, elaborado por el IPCC. El investigador expuso aspectos resaltantes de ese documento, que fija la importancia de no añadir más de

1/ El evento fue moderado por María Fernanda Pineda, coordinadora de proyectos del Programa Regional de Seguridad Energética y Cambio Climático en América Latina (EKLA) de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). Formaron parte del panel Björn Phillip, gerente del Programa de Desarrollo Sostenible e Infraestructura del Banco Mundial; Eduardo Durand, consultor en ambiente y desarrollo sostenible; y Gabriel Quijandría, viceministro de Desarrollo Estratégico de los Recursos Naturales del Ministerio del Ambiente (Minam).

medio grado a la temperatura del planeta.

“El reporte discute la diferencia entre 1,5 °C y 2 °C. Uno puede pensar que 0,5 °C no es mucho, pero hay cuestiones interesantes”, señaló Kanninen. Por ejemplo, el especialista indicó que 2 °C implicaría inundaciones significativas y mayor aumento del nivel del mar; además, produciría efectos sustanciales en la temperatura a nivel regional y eventos extremos cálidos particularmente en zonas habitadas. En contraste, limitar el calentamiento global a 1,5 °C reduce el riesgo de precipitaciones extremas en muchas regiones y limita la probabilidad de sequías y déficit de agua en otras.

“El mensaje del reporte es que si queremos llegar a 1,5 °C, debemos cortar las emisiones [de gases de efecto invernadero] a cero hacia mediados de siglo. Es una meta difícil, pero posible. Tenemos que tener un cambio drástico en nuestro consumo, especialmente de energía fósil, y [evitar la] deforestación y otros procesos que causan emisiones de CO₂ a la atmósfera”, comentó Kanninen.

La relación entre el calentamiento global y la acumulación de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera es lineal; es decir, a mayor cantidad de gases emitidos, mayor temperatura. La tasa actual de emisiones de GEI es de unas 40 mil millones de toneladas de CO₂ al año. “Podemos continuar así 10 años más y ya estamos en 1,5 °C. Entonces, la ventana de oportunidad es ahora. Si la perdemos, tenemos que pensar en 2 °C o 3 °C”, advirtió el experto, para quien alcanzar el objetivo de 1,5 °C es una tarea factible, pero debe ser puesta en marcha inmediatamente. “Si esperamos 10 años, será imposible”, manifestó.

“El mensaje del reporte es que si queremos llegar a 1,5 °C, debemos cortar las emisiones [de gases de efecto invernadero] a cero hacia mediados de siglo. Es una meta difícil, pero posible. Tenemos que tener un cambio drástico en nuestro consumo, especialmente de energía fósil, y [evitar la] deforestación y otros procesos que causan emisiones de CO₂ a la atmósfera”.

Otra forma de contener el cambio climático es captar el carbono de la atmósfera y almacenarlo en ecosistemas que sirvan de sumideros de CO₂. “Sin emisiones negativas o sin sumideros no vamos a llegar a cero emisiones netas a mediados de siglo”, agregó Kanninen.

Por otro lado, el documento del IPCC destaca los vínculos estrechos que existen entre la acción ante el cambio climático y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. “El reporte crea un concepto

que se llama ‘vías de desarrollo resistentes al clima’. Es decir, existen formas de desarrollo que permiten cumplir con los ODS sin aumentar las emisiones y no tener un mundo 2 °C más caliente”, indicó el especialista.

ACTORES EN LA LUCHA CLIMÁTICA

Tras la presentación de Markku Kanninen, Gabriel Quijandría, viceministro de Desarrollo Estratégico de los Recursos Naturales del Ministerio del Ambiente (Minam), expuso la posición del sector público frente al calentamiento global. El funcionario señaló que, a partir de la organización de la COP 20, realizada en 2014 en Lima, el Perú ha venido avanzando en una serie de medidas para lidiar con la problemática y uno de los resultados es que nuestro país fue el segundo en la región —tras México— en tener una ley sobre cambio climático.

Quijandría añadió que el Estado trabaja ahora bajo un enfoque de gestión integral del cambio climático, pues el problema excede las capacidades del Minam e implica varios



En su exposición, Gabriel Quijandría, viceministro de Desarrollo Estratégico de los Recursos Naturales del Ministerio del Ambiente, destacó que el Perú cuenta con una ley sobre cambio climático.

ámbitos. “El tema es tan transversal que se requiere un involucramiento integral de todos los sectores, niveles de gobierno, sociedad civil y sector privado”, expresó el viceministro.

A su turno, Eduardo Durand, consultor sobre ambiente y desarrollo sostenible, se cuestionó ¿por qué el mensaje científico acerca de la necesidad de contener el calentamiento global no está recibiendo la atención que merece? A su juicio, es porque la ciencia no es independiente de la política y el poder político no está interesado en el largo plazo. “Cuando se institucionaliza la ciencia, como en el caso del IPCC, ya no se puede desligar totalmente de la política. Esto da lugar a que ni siquiera este alarmante estado de las cosas se pueda decir con toda franqueza, porque hay un marco político que presiona a los científicos, o por otro lado, financia investigaciones contrarias a la opinión de la mayoría de los científicos”, afirmó.

En su opinión, en este momento hay un modelo de desarrollo económico

“El tema (cambio climático) es tan transversal que se requiere un involucramiento integral de todos los sectores, niveles de gobierno, sociedad civil y sector privado”.

predominante que difícilmente puede revertirse por la presión de la evidencia científica o persuasión social. Señaló que quizás una reducción del 30% de las emisiones sea factible. Sin embargo, “cuando hablamos de la necesidad de llegar al 100% o 95%, en 30 o 40 años, estamos hablando de una revolución estructural en la economía global, y eso ya no se puede hacer por métodos convencionales”, sentenció.

Finalmente, Björn Phillip, gerente del Programa de Desarrollo Sostenible e Infraestructura del Banco Mundial, dijo que la región de América Latina y el Caribe se ubica

a la vanguardia en respuesta al cambio climático, dado que ya está confrontando sus efectos, como ciclones, inundaciones o incendios forestales. Además, manifestó que si bien América Latina contribuye poco a las emisiones globales de CO₂ (solamente 10%), con la cantidad de recursos que tiene puede aportar significativamente a la reducción de GEI.

Por otro lado, expuso que aunque los gobiernos están dispuestos a implementar medidas frente al cambio climático, no pueden hacerlo solos. Necesitan del sector privado y la sociedad civil. En este escenario, el rol de las instituciones internacionales es el de financiamiento y asesoramiento. Acotó que el Banco Mundial tiene como estrategia apoyar a los países en la implementación de su reducción de emisiones y para ello tiene un compromiso monetario bastante alto. En el año fiscal 2019, el Banco Mundial comprometió casi 18 mil millones de dólares en inversiones relacionadas con el clima ♦

Foto: CIES



Eduardo Durand, consultor en temas ambientales, advirtió que una reducción de emisiones de 95% o 100%, en 30 o 40 años, implica una revolución estructural de la economía global.